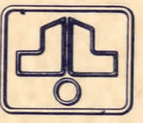
Concierto organizado con motivo de la exposición LA GUITARRA ESPAÑOLA (del 20 de febrero al 12 de abril), producida por las instituciones siguientes:

— Sociedad Estatal Quinto Centenario
— Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (Ministerio de Cultura)
— Dirección General de Migraciones (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social)
— Sociedad General de Autores de España



QUINTO CENTENARIO
E S P A Ñ A

MINISTERIO DE CULTURA
Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música



MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL
DIRECCION GENERAL DE MIGRACIONES



en colaboración con el CONSORCIO PARA LA ORGANIZACION DE MADRID CAPITAL EUROPEA DE LA CULTURA 1992 y el AYUNTAMIENTO DE MADRID.



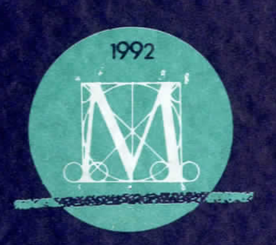
Ayuntamiento de Madrid

Viernes
20 de marzo
19.30 horas

Próximo concierto:
JOSE MIGUEL MORENO
27 de marzo

MUSEO MUNICIPAL

LA GUITARRA ESPAÑOLA



MADRID
Capital Europea de la Cultura



QUINTO CENTENARIO
E S P A Ñ A



RAFAEL RIQUENI

RAFAEL RIQUENI

Concierto de guitarra flamenca

PROGRAMA

RAFAEL RIQUENI
«Concierto de guitarra flamenca»

PRIMERA PARTE

ROSA CON ESPINAS (Taranta)
A CANALES (Soleá)
DE LA VERA (Garrotín)
CAGANCHO (Seguiriya)
PUERTO CAMARONERO (Bulerías)

SEGUNDA PARTE

AL NIÑO MIGUEL (Fandangos de Huelva)
VILLARROSA (Minera)
Y ENAMORARSE... (Alegrías de Sevilla)
AGÜITA CLARA (Bulerías)
BRISAS (Guajira)

Todas las composiciones de RAFAEL RIQUENI.

NOTAS AL PROGRAMA

ANGEL ALVAREZ CABALLERO

RAFAEL RIQUENI Y LA GUITARRA FLAMENCA

Para el aficionado al Flamenco hay a veces estas alegrías grandes. Ver, por ejemplo, cómo la guitarra —la jonda, la de nuestro arte— se codea sin ningún complejo con sus hermanas convencionalmente más «distinguidas», la vihuela, la guitarra clásica, la barroca, la romántica. Habrá todavía por ahí algún despistado que piense en la necesidad de «redimir la guitarra para siempre del bullicioso recreo tabernario del flamenco...», pero allá cada cual con sus fijaciones.

De los cuatro conciertos programados en el contexto de esta apasionante exposición en torno a la guitarra española, uno es exclusivo para la flamenca. Y es justo que sea así, pues otra cosa nos parecería un agravio. Ha sido la guitarra de Rafael Riqueni (Sevilla, 1962) la elegida. Casi, casi, estoy por decir que no podía ser otra.

Cada vez que leo los versos de Rosales

Cuando no tengas nada en la vida,
Oye la guitarra...

pienso —y no sé bien por qué— en la guitarra de Riqueni. Acaso porque su magia se mantiene todavía prácticamente incontaminada, pues aunque en ocasiones se apoya en otros instrumentos, como es casi obligado hoy, lo hace de forma tan discreta que esos apoyos no nos perturban, ni nos enojan.

Escribí en una ocasión, y lo repito ahora porque han pasado años y no encuentro mejor forma de expresar lo que entonces quise decir, que Rafael Riqueni es uno de los jóvenes valores de la guitarra en concierto que más firmemente parece empeñado en crearse una expresión propia sin el fácil recurso de meter de todo, y cuanto más ruido haga mejor, en un vaso en el que sólo debe tener cabida eso tan frágil y delicado que es la música flamenca.

Es asimismo un compositor inspirado, pero además sensible, melancólico, luminoso. En sus creaciones hay una enorme fluidez musical, ideas, duende... Todo, en fin, lo que convierte a lo jondo en algo tan especial.

* * *

Está claro que el Arte Flamenco le debe mucho a la guitarra. hasta que ella no empezó a acompañar al cante, éste era rudo, áspero, primitivo. Se le incorporó la guitarra y el cante comenzó a enriquecerse, a evolucionar, a multiplicar sus formas.

Por lo menos es lo que creíamos casi todos los estudiosos del tema hasta que Rioja y Cañete desmontaron el aparato documental tejido en torno a tal hipótesis en sendas ponencias congresuales. A mí me parece que tampoco despejan por completo al enigma. En cambio existe un significativo testimonio de Fernando el de Triana que no debe perderse de vista: *«No crean que los cantadores antiguos cantaban siempre a palo seco (sin guitarra). Lo que ocurría, según me contaba mi abuelo materno, que fue condiscípulo de Silverio y popularísimo en toda Andalucía con su nombre de Fernando Gómez 'el Cachinero', era que escaseaban mucho los guitarristas, y en el primer tercio del siglo pasado, los pocos que había eran muy cortos tocando...»*. Lo que está indicando, a mi juicio, que esa escasez de guitarristas y lo corto de sus toques podían ser consecuencia de que era ésta una profesión de breve historia aún y cuyos oficiantes carecían de la experiencia acumulada en un más dilatado ejercicio de ese arte.

En cualquier caso, la presencia de la guitarra es decisiva en el desarrollo del Arte Flamenco. Sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con el auge de los cafés cantantes. Es lógico que así ocurriera, puesto que el salto cualitativo del flamenco al mundo del espectáculo obligaba a una competencia sin precedentes. Al proliferar los cafés cantantes cada uno debía ofrecer el mejor espectáculo posible si quería atraer a una clientela solicitada por varias alternativas de elección. Y aunque el baile fue la estrella del café cantante, por supuesto, no puede haber baile sin música, y la guitarra hubo de ponerse al día para servir las exigencias de aquél. José Manuel Caballero Bonald, por citar sólo a un estudioso de prestigio, lo vio así: *«El flamenco primitivo, el arte gitano puro que aún permanecía desarrollándose en el cerrado círculo caló sevillano-gaditano, no se aventura a valerse de un soporte musical —el de la guitarra— hasta que se abren los primeros cafés cantantes, es decir, cuando el flamenco sale ya decididamente del anonimato»*.

A partir de ese tiempo la guitarra flamenca tuvo una carrera fulgurante y esplendorosa, vinculada siempre al quehacer de unos cuantos nombres que fueron hitos de excepción y dejaron una huella de gloria y genio. Tras los maestros primitivos, los primeros de quienes la historia nos legó sus nombres —Patiño y Paco de Lucena fueron los más influyentes—,

las escuelas fundamentales dejaron su estela imperecedera de luz y ensueño: el Montoyismo, el Ricardismo, el Sabiquismo...

Con Ramón Montoya entró la música gitano-andaluza, al decir de Félix Grande, «en una nueva época, más rica, más majestuosa, más libre, más compleja». A Niño Ricardo, Paco de Lucía le reconoce como el maestro de su generación, de Manolo Sanlúcar, de Serranito y todos los demás: *«Era el guitarrista que en ese tiempo representaba el 'no va más', el 'Papa'. (...) Entonces todos los jóvenes nos mirábamos en él y tratábamos de aprender y de copiarlo»*. Sabicas introdujo —como dejó escrito Manuel Cano— *«una nueva guitarra virtuosista, vibrante, sonora y flamenca, que le convierte en el guitarrista más escuchado y seguido por la afición de todo el mundo, calando profundamente en el alma de nuevas generaciones de guitarristas»*. Y con ellos nombres, personalidades tan fascinantes como Manolo de Huelva, Javier Molina, Diego del Gastor, Esteban Sanlúcar, Melchor de Marchena... La música flamenca creció hasta el infinito.

* * *

Y ahora estamos en los tiempos de Paco de Lucía. El autor de la última revolución de la guitarra flamenca, el responsable primero del vertiginoso progreso experimentado por esta música, ya universal.

Y después de Paco de Lucía, ¿qué? Norberto Torres ha aventurado un diagnóstico: *«Si la generación de Paco de Lucía ha preparado el toque actual, Rafael Riqueni está preparando el toque de mañana»*. Puede ser. Y si esto llega a ser así, se deberá a que Riqueni es, entre los jóvenes guitarristas —que hay muchos, y muy buenos—, el que se mantiene más puro, ajeno a tanta influencia exterior, a los múltiples elementos de mestizaje que nos invaden, ensimismado en lo que es propio del flamenco, sin más. Porque yo creo que para avanzar hay que mirar siempre al manantial primero, a las raíces. ¡Y está Triana tan presente todavía en la música de Riqueni, en su toque por soleares transparente y emocionado!

Entre los potenciales «sucesores» de Paco de Lucía, los que marcarán los futuros rumbos de la música flamenca, hay unos pocos, tres o cuatro, calificados muy singularmente para asumir los más altos destinos en la liturgia de un arte que ahora mismo se halla en una auténtica edad de oro. Rafael Riqueni es uno de ellos.

Nace en Triana (Sevilla) en 1962. A la edad de 11 años tiene su primer contacto con la guitarra, introduciéndose a fondo en el flamenco, ayudado por un profesor conocedor de la técnica de Paco de Lucía y perfeccionándose después escuchando discos de los grandes maestros del flamenco de ayer y de hoy.

Con 14 años consigue los premios nacionales de guitarra de Córdoba y de Jerez (1977). Continúa su aprendizaje trabajando en tablaos flamencos y acompañando a grandes figuras de la canción y del baile (Rocío Jurado, Isabel Pantoja, María Jiménez, Mario Maya, Familia Montoya, etc.). En 1981 vuelve a ganar el Premio Nacional del concurso de Jerez, al que concurren en esta ocasión todos los premios nacionales anteriores.

A través del Ministerio de Asuntos Exteriores, ha representado a España en diversos acontecimientos en Dinamarca, Luxemburgo, Finlandia, Suecia, Alemania, Costa de Marfil, etc.), cosechando grandes éxitos.

Además de colaborar en numerosos discos de artistas reconocidos del flamenco, ha publicado hasta la fecha tres discos en solitario, *Juegos de Niños*, *Mi Tiempo* y *Flamenco*, éste último grabado en Alemania. El ventajoso conocimiento de armonías y ritmos que da el flamenco y su interés personal por todo tipo de música le ha llevado a colaborar con músicos de la talla de Al Di Meola, Matías Fray o Rainer Brünninghaus.

El año 1989 compuso la música para la primera obra estrenada por el Centro Andaluz de Teatro «La Reina Andaluza». Este mismo año se presentó en Los Angeles (USA), para actuar frente a grandes personalidades del mundo político y cultural, tales como Ronald Reagan o Gregory Peck.

En septiembre del 90 presenta su espectáculo «Mi tiempo» en el Teatro Lope de Vega, dentro de la Bienal de Flamenco de Sevilla, obteniendo un gran éxito de público y excelentes críticas de prensa. En diciembre de ese mismo año ofrece en la Iglesia de Fuenlabrada (Madrid), junto a Carmen Linares, Chano Lobato, Paco Cortés y Javier Barón, el espectáculo «Flamenco para Misa», que fue grabado por TVE para su programa de flamenco.

En su más reciente grabación, que publica la discografía Nuevos Medios, aparece acompañado por una excelente sección de cuerdas. Se trata de un disco de un creador, más que de un guitarrista flamenco a la antigua usanza, en el que utiliza la guitarra como medio de composición. Normalmente el flamenco no se escribe, pero Riqueni trabaja tanto con la guitarra como con partituras.

La obra de Riqueni pretende, dentro del flamenco tradicional, hacer una música más clara a nivel armónico, con una intencionalidad manifiesta. Actualmente, proyecta grabar un disco en colaboración con el extraordinario laudista árabe Anouar Braham, con quien actuó en Túnez en 1989.